

**Mario Teodoro Ramírez, *Filosofía y creación. Ensayos diversos*,  
Morelia, Ed. Driada/UMSNH, 2007, 243 pp.**

EDUARDO PELLEJERO  
Universidad de Lisboa

La tesis de que los filósofos se hayan contentado finalmente con interpretar el mundo, dejando de lado la idea de Feuerbach de que se trataba de transformarlo, revela en las páginas de *Filosofía y creación* toda su debilidad. Sólo que el contenido estrechamente político con el que se acostumbra leer esa consigna resulta desbordado por una verdadera diversidad de transformaciones que la filosofía contemporánea parece propiciar desde la perspectiva de Mario Teodoro Ramírez (desde la crítica a la creación de nuevos modos de vida —individual, colectiva, cultural).

*Filosofía y creación* retoma así a la filosofía justo en el preciso momento en que ésta renuncia a entender los conceptos como meras representaciones, para entenderlos como verdaderas fuerzas intelectuales: levantar una cuestión, plant(e)ar un problema, construir una idea, son actividades reales que dependen de tales fuerzas (fuerzas que aparecen inhibidas cuando el pensamiento se reduce a la reflexión).

En este sentido, la cuestión de la creación no es simplemente una elección temática para ejercer una vez más el comentario filosófico, sino el objeto propio de un pensamiento que busca redefinir su ejercicio efectivo. La creación constituye el dominio de una suerte de ontología fundamental, al menos en la medida en que aparece como “más importante que el Ser, la Verdad o la Existencia”.

Formado en la filosofía de Merleau-Ponty, atraído posteriormente hacia las teorías clásicas de la cultura y, a través de éstas, hacia los principales autores del pensamiento mexicano, Mario Teodoro Ramírez retoma de esta forma la herencia de una de sus influencias más profundas: la obra de Gilles Deleuze. Es Deleuze, en efecto, quien da *Filosofía y creación* la clave para realizar este desplazamiento de la perspectiva.

Pero buscando evitar “los dogmatismos y sectarismos de la más diversa índole”, Ramírez opera este desplazamiento sobre un cuerpo filosófico (*corpus*) al que por un momento, estratégicamente, despoja de toda organización

(*organon*). Gadamer y Foucault, Kant y Ricoeur, Arendt y Merleau-Ponty, Habermas y Deleuze, son algunos de los autores que dan consistencia al problema de la creación, en una síntesis que, si no fuerza la convergencia, explora sin prejuicios los acercamientos más relevantes que se han realizado sobre la cuestión.

Esta oscilación entre los pensadores franceses, la hermenéutica y la escuela de Frankfurt, constituye la fuerza del libro. “Perspectiva exterior”, en el sentido de Borges, que Ramírez, con alguna astucia y con mucho de oficio, levanta para rediseñar el mapa del pensamiento contemporáneo, provocando una extrañeza fundamental y propiciando inesperados efectos de sentido. El conocimiento riguroso de los temas y los autores tratados, en efecto, no sobredeterminan en ningún momento la excentricidad del punto de vista que un pensador mexicano puede llegar a alcanzar sobre la filosofía europea.

Mario Teodoro Ramírez habla así, más que nunca, en nombre propio, pero valiéndose de la historia de la filosofía como de un intercesor privilegiado. La crítica del pensamiento puro, de los tics académicos y la agarofobia universitaria, encuentra entonces una crítica cerrada, levantada según todos los criterios que exige ese pensamiento reglado.

Dividido en tres secciones: sobre el pensar (problematización de la creación propiamente filosófica), sobre el actuar (cuestionamiento sobre la función crítica de la creación), y sobre el sentir (propedéutica para una inscripción efectiva del arte en el mundo de la vida), el libro propone menos una sistematización del problema de la creación que la apertura de nuevas vías de interpretación para los fenómenos de la cultura contemporánea.

Doblemente valioso para la comunidad filosófica latinoamericana, por su heterodoxia y su erudición, por las perspectivas que abre y las obras que recupera, *Filosofía y creación* es un libro que enriquecerá seguramente el diálogo que cada vez gana más fuerza en nuestras universidades, en torno al papel que le cabe en nuestras culturas a la filosofía, al arte y a la creación en general.